

EL VOYEUR

CARLOS BOYERO

*Sin química
con la Hache*

Comprendo que la obligación de debatir sobre la actualidad más trascendente imponga a 59 segundos semana tras semana el protagonismo del Estatut e imagino que sus fieles espectadores agradecerán esa dedicación monotemática, pero como yo me siento profundamente saturado de si España va a desmembrarse o a «membrarse», no consigo llegar al final de coloquio tan apasionante. Además, Ramón Jáuregui habla con tono de político paciente y receptivo, se dirige familiar y campechanamente por sus nombres de pila («mira Pedro, escucha Consuelo etcétera») a los que quieren morder en la yugular de la negociación «zapateriana», no hay gresca dura, no hay espectáculo, me aburro, desconecto.

Y le doy al mando a distancia, intentando descubrir los motivos de que gente a la que respeto se lo pasen muy bien con las gracietas progresistas de Eva Hache, deseando encontrar el ingenio de su invento y desechar mis prejuicios hacia el antiguo descubrimiento del intuitivo Sardá, hacia una de las musas fijas en las ejemplares *Crónicas marcianas*. Pero sigo sin pillarle el punto a la nena. Lo que dice no tiene ni puta gracia (hoy entrevista al camisero de Evo Morales, el otro día intentaba parodiar la ceremonia de los Oscar), pero constato que lo que más me molesta no es su discurso, sino su expresividad, ir todo el rato de lista, su voz, su risa, la entonación, las muecas pretendidamente comediantas, los ojitos esforzadamente cómicos. O sea, es algo de piel, químico, visceral, irracional, maniático. Me ocurre con algunos actores prestigiosos. No puedo valorar su trabajo, no sé si es creativo o mimético, si son camaleónicos o siempre ellos mismos, no puedo ser objetivo, la única sensación es que no soporto verlos en la pantalla, que me caen mal, que no me los creo independientemente del personaje que interpreten. Y, por supuesto, comprendo que otros sientan lo mismo hacia mí. O sea, que lo más sensato es ignorarse mutuamente.



Eva Hache, presentadora de 'Noche H', en Cuatro.

¿Qué mirar entre los nuevos programas con garantías de que no me voy a poner de los nervios? Jesús Quintero me ha dado notables alegrías y entretenimientos a lo largo del tiempo con su irrepetible y poderoso estilo, pero todavía no he podido asomarme a las entrevistas de *El loco de la colina*. No me seduce lo más mínimo conocer el alma y los íntimos recovecos de Rocío Jurado, aunque el investigador fuera Shakespeare. Pero estoy seguro de que me hubiera fascinado un cara a cara entre Quintero e Ynestrillas.

Y no puedo llevar luto ni sentir que me falta algo mágico en la vida por la desaparición de los programas de Pepe Navarro y de José Luis Garcí. No los frecuentaba asiduamente, pero sentía idéntico sarpullido que con la chica de Cuatro cada vez que me topaba involuntariamente con ellos. ¿Qué tragedia irreparable me afecta en el medio? Que *Los Soprano* han decidido evaporarse al acabar la sexta temporada.